

aún más reducido. Las abstenciones políticas han sido realizadas por militantes. Y ya se sabe que no son los militantes de los partidos los que hacen una elección.

LA oposición democrática estaba ya en una trampa. Recomendar que se votase "no" hubiera parecido coherente, dado el carácter de la pregunta, dado que los demócratas no pueden aceptar como clara y suficiente la Ley de Reforma. Pero no podían hacerlo, porque entonces sus votos se sumaban a la extrema derecha. Votar "sí" hubiera supuesto un esfuerzo considerable: un esfuerzo de apoyo a un Gobierno que les maltrata, que les deja simplemente en una situación de tolerancia, y aceptar una ley que está hecha para que no tenga la verdadera posición parlamentaria que les corresponde. Quedaba la abstención: y la abstención ofrecía todos los peligros que, finalmente, se han cumplido. Deja intacta su ética, su moral política, la integridad de sus programas. Pero, aparentemente, esta oposición pierde fuerza. Cuando, precisamente, más la necesita: cuando va a tratar de negociar con el presidente Suárez para que las próximas elecciones, el paso inmediato de la "reforma", se emparente de verdad con un esquema democrático. La trampa que estaba preparada ha funcionado, y hubiese funcionado en cualquier caso. Excepto en el de que la oposición democrática hubiera tenido el valor suficiente y la imaginación necesaria como para votar "sí": esto es, para convertir el referéndum en lo que finalmente se ha convertido, quedándose esta oposición al margen: en un enfrentamiento de un nuevo país con un antiguo país.

PODEMOS citar ahora un párrafo escrito en estas páginas en el número del 4 de diciembre, porque parece perfectamente actual. "El Gobierno puede tener ahora —se decía— la seguridad de

que ganará el referéndum, en el sentido de que las posiciones de "abstención activa" van a ser menores de lo que se esperaba por parte de la oposición, y de los votos emitidos, la abundancia del "sí" va a ser considerable. No podrá creer, si es tan inteligente como aceptamos, que el resultado de este referéndum representa una verdadera respuesta de la opinión pública, porque no ha intentado realmente dejar en absoluta libertad de criterio a esa opinión, porque está forzando el voto y porque sus aparatos de presión están funcionando al máximo. Pero no parece que sea esa su preocupación fundamental. Parece más bien que contra quienes lucha es contra sus propios derechistas".

A éstos les ha vencido ya. A la oposición democrática, no. El talento político del presidente Suárez, que es mucho —a juzgar por los resultados, y pese a sus procedimientos y al comportamiento general de su Gobierno, que está plagado de errores— le hará comprender sin duda que el resultado final es una respuesta afirmativa a la democracia, y que esa democracia pasa inevitablemente por una formación de oposición que hasta ahora sólo están solicitando que se cumplan las verdaderas premisas democráticas. No es un recurso fácil el de decir que la oposición democrática ha ganado este referéndum a pesar de ella: es una realidad que parece bastante consistente. Las ha ganado a pesar de sus numerosos y continuos errores de apreciación, a pesar de su falta de dirección, de programa, de unidad. Dentro del equívoco, la mayoría de los votos afirmativos emitidos coinciden con los deseos de la oposición. Por eso cabe esperar del talento político de Suárez la capacidad suficiente como para comprender que, a pesar de su posición de fuerza con respecto a los oponentes democráticos, no deberá subestimarles y no deberá tratar de aplastarles en las negociaciones inmediatas. Menos aún, que debe

obviar esas negociaciones que parecen imprescindibles. Si había entablado batalla contra sus derechistas, los ha barrido. Ya no deberá temerlos para negociar con la oposición, ni para reconocer entera y ampliamente a los partidos políticos. Es su baza.

DE cómo la juegue dependerá el futuro político de España. Las cartas blancas se agotan si no se escribe pronto en ellas lo que realmente se desea. La carta blanca que el Gobierno Suárez ha obtenido en este referéndum no le servirá de nada si sigue gobernando con un exceso de reservas con respecto a la verdadera democracia. O si pierde demasiado tiempo, o si se goza demasiado en lo que puede creer que es un triunfo personal (y no es nada desdeñable este aspecto de triunfo personal) en lugar de una ocasión propiciada por una inmensa mayoría del pueblo español. Una ley electoral justa, una legalización de todos los partidos políticos, una libertad total de propaganda, un conocimiento de las nacionalidades del Estado español, un trato igual desde el punto de vista de los medios estatales de información y opinión para todos los grupos políticos, es algo que se debe realizar inmediatamente. Son los puntos de vista de la oposición democrática. No han sido derrotados.

DENTRO de todo esto, cabe señalar una vez más las condiciones de impureza del referéndum y de la situación política española actual. Si hay algo inequívoco, es el fracaso del antiguo Régimen. Si hay algo equívoco, es el sentido del "sí", que puede aparecer como un voto gubernamental, como una simple negación a la extrema derecha o como un voto al programa de la oposición abstencionista. Solamente el elevado porcentaje del "sí" puede permitir sacar el significado general de la afirmación de una voluntad democrática general.

EN cuanto a los acontecimientos que han precedido al referéndum, puede ser que hayan influido notablemente en su resultado. Puede haber aumentado el porcentaje del "no" por el secuestro del señor Oriol y por la aparición del señor Carrillo. Como puede ocurrir que haya aumentado también el número de votantes afirmativos, al creer (fundamentalmente) que la democracia bien establecida puede evitar acontecimientos y sorpresas. Pero en esto no caben más que especulaciones. Repitamos que un referéndum no da de sí para más. Unas elecciones generales en debida forma son las que realmente pueden dibujar la verdadera imagen política del país. Si no se hacen en debida forma, darán una imagen falsa, y no ayudarán en nada a la gobernación del país. ■

